

Mario Benedetti, EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA

Lola Irún

Mario Benedetti nació el 14 de septiembre de 1920, en Tacuarembó, Uruguay. Cuatro años más tarde, su familia se trasladó a vivir a Montevideo, una ciudad esencial en la biografía del poeta y en su obra literaria. Durante la infancia estudia en el colegio alemán, en el cual aprende idiomas. Benedetti fue autodidacta, no siguió estudios universitarios, pero su formación lectora fue vasta y panorámica. Su vida laboral también fue extensa, realizó todo tipo de trabajos. A los catorce años hizo de taquígrafo, aprendizaje que años más tarde le posibilitaría trabajar en la Unesco. Fue vendedor, funcionario público, empleado contable, como los personajes de *Poemas de la oficina* y Martín Santomé, el protagonista de *La tregua*. Se inició como periodista en la revista *Marcha*, en la que colaboró muchos años. Trabajó como locutor de radio, crítico teatral y de cine. Impulsó la adaptación de sus poemas a canciones, interpretadas por diversos cantautores. Se hicieron películas y obras de teatro de algunas de sus novelas, como *La tregua* y *Primavera con una esquina rota*. Y sus poemas, e incluso él mismo, fueron protagonistas de las películas del director Eliseo Subiela *El lado oscuro del corazón*.

La obra literaria de Mario Benedetti es muy amplia, más de noventa libros, traducidos a veinticinco lenguas. Abarca diversos géneros literarios: poesía, cuento, novela, piezas teatrales, ensayo, artículos periodísticos, y canciones. Su obra muestra una actitud comprometida con la historia social que le ha tocado vivir. El poeta se enfrenta a la realidad social y ejerce de testimonio de su época. Existe una profunda relación entre el pensamiento crítico del autor y las formulaciones literarias que elige. Es en este sentido que el poeta J.M. Caballero Bonald relaciona la obra de Benedetti con la de ciertos exponentes del grupo poético del 50 español, y más concretamente con la figura de Ángel González. Benedetti mantiene una actitud de lucha frente a las dictaduras y a favor de la libertad de los pueblos; pero lo hace desde un proyecto artístico, desde una formulación estética. Así lo expresa en 1997 en una entrevista del periódico mejicano

La Jornada: “la prioridad es siempre para la literatura, una obra no vale por su mensaje, sino por su calidad”.

El poeta manifiesta su predilección por la poesía y lo dice en una entrevista concedida a *El País* en julio de 2003: “En la poesía soy más yo mismo. Mientras que en

los otros géneros hay más ficción, en la poesía está mi propia vida”. Refleja su poética en el libro *Poetas de cercanías*: “porque el problema es ese: que la poesía muere: Por ser libre, preguntona, transgresora, subjetiva, fantasiosa, herméticas a veces y comunicativa en otras. Por eso muere. Y por eso buena parte del público (me refiero al que lee, claro) prefiere la prosa que a menudo contiene respuestas, obedece a planes y estructuras, suele ser objetiva, sabe organizar sus fantasmas y en general no muere, especialmente cuando le ponen (o se pone) bozal. Aun en tiempos de censura, y habida cuenta de que los censores no suelen ser especialistas en metáforas, la poesía suele pasar las aduanas con mucho más donaire que la prosa”.

Recibió numerosos premios, entre ellos el Reina Sofía de poesía latinoamericana (1999) y el Premio Internacional Menéndez Pelayo (2005). Fue doctor honoris causa en distintas universidades, por ejemplo, la Universidad de Alicante con la que siempre guardó una relación entrañable y a la que donó su biblioteca madrileña con más de seis mil volúmenes. Fue un autor muy leído en la Biblioteca Virtual Cervantes.

A Dos Voces

Para Mario Benedetti, el mejor de los premios era que los lectores se supieran sus poemas de memoria. Muchos le confesaron que se habían enamorado con sus versos, otros le agradecían que los hubieran salvado de la depresión o el suicidio. Sin duda, valoraba más esos testimonios que los premios que recibió de diversas esferas. En un ensayo publicado con el título: *Notas sobre algunas formas subsidiarias de la penetración cultural* Benedetti celebra: “a veces el azar se vuelve cómplice y hace que el autor se cruce con ese lector verdadero, y esos pocos y azarosos encuentros que, por lo general transcurren sin testigos, suelen representar para el escritor las más gratificantes repercusiones de su obra”.

Esos mismos lectores y muchos más le escucharon con fervor en sus recitales y conciertos multitudinarios. Numerosos poemas fueron escritos para ser cantados o adaptados a canciones por el poeta. Los temas que interpretaron Daniel Viglietti, Alberto Favero, Soledad Bravo, Nacha Guevara, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés o Joan Manel Serrat son los que predominan en su obra, una vez ajustados a la rima tradicional y a la sencillez expresiva que requiere la adaptación musical. Probablemente, Benedetti

valoró el sacrificio formal que representa el trasvase del poema original, siempre más exigente, a la canción popular por la difusión que aportaba a favor de la libertad del pueblo latinoamericano.

En 1978, en el recital *A dos voces* que presentaron en Méjico, Daniel Viglietti con la guitarra cantando y Mario Benedetti leyendo sus poemas, muestra una bella confluencia de sensibilidades. Esa imagen saltó a teatros y estadios de numerosos países durante más de dos décadas. Daniel Viglietti dijo: “la guitarra americana peleando aprendió a cantar”. Por su parte Nacha Guevara también cantó con gran magnetismo: “juntos somos mucho más que dos”, Alberto Favero, Soledad Bravo Pablo Milanés, Luis Pastor, Pedro Guerra, entre otros, también interpretaron sus poemas.

El Sur también existe

Joan Manuel Serrat había puesto música y cantado con gran éxito los versos de Antonio Machado y Miguel Hernández y, después de leer *Inventario*, le planteó a Benedetti la reconstrucción de sus poemas para transformarlos en canciones. El poeta aceptó con entusiasmo. Después de varios meses de colaboración se publicó el álbum *El sur también existe* y según Serrat: “los uruguayos se toman la vida muy en serio y el poeta es un buen ejemplo”. Recuerda con mucho cariño ese trabajo, por la admiración mutua que se profesaban, pero sobre todo por la bonhomía de Benedetti, y añade: “Fue como trabajar con uno mismo”. El disco tuvo una gran repercusión en un programa especial de Televisión Española y en las giras de Serrat, que incluyeron también Uruguay.

Manuel Vázquez Montalbán diría en un artículo en El País de Madrid que “la metáfora del sur” sería una larga marcha hacia una nueva conciencia crítica. El escritor propone metáforas y la gente las hace suyas, las canciones de *El sur también existe* se convierten en un canto luminoso, una celebración de los derechos humanos, una reivindicación de la alegría.

El amor, el prójimo.

El libro que nos ocupa *El amor, las mujeres y la vida* se publicó en 1995. Es una antología de los mejores versos de amor compuesto por noventa y ocho poemas. El poemario adjunta un cd con la voz del poeta recitando sus poemas. En el prólogo, Mario Benedetti alude al texto: *El amor, las mujeres y la muerte* del filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860). Expresa el modo en que le marcó la lectura del libro en su adolescencia y la contradicción que le supuso la propuesta sutil que sugerían las tres palabras de aquel título. Dice Benedetti que aunque el filósofo de Danzing trataba cada término por separado, al mezclarlos en el mismo saco, los convertía en ingredientes pesimistas, con una dosis clara de misoginia. El poeta matiza que en la controvertida obra de Schopenhauer aparece también otra afirmación: “El amor es la compensación de la muerte; su correlativo esencial”. Sesenta años más tarde Benedetti volvió a leer el libro, renovando su concepción y considerando que: “el amor, uno de los elementos emblemáticos de la vida ya sea breve o extendido, espontáneo o minuciosamente construido, es de cualquier manera un apogeo en las relaciones humanas”. Por esa razón, Benedetti rescata, como título de esta antología temática los poemas de amor escritos durante más de cincuenta años en sus libros de *Inventario*, los dos términos de Schopenhauer, pero vincula el amor a la vida, y lo define como el único elemento que nos sirve para enfrentar la muerte.

El amor recorre la poesía de Mario Benedetti. En relación con esta afirmación, en el prólogo de la Antología de Alianza editorial, José Manuel Caballero Bonald escribe: “Sospecho que se trata de uno de los soportes más enterizos y sugerentes de que hace gala el poeta a todo lo largo de su obra. El amor incluye una experiencia relativa y una metáfora absoluta; desborda la intimidad y se instala alegóricamente en lo comunitario. Benedetti diversifica la gama conceptual del amor entre el erotismo y la solidaridad: la traslada sin mayores artificios del cerco privado a la esfera colectiva”.

si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho mas que dos

En este poema titulado “Te quiero”, Benedetti rescata algunas de las formas tradicionales de la poesía castellana, cuartetos con versos rimados para facilitar su trasvase a la canción, pero si la forma remite a la tradición, el concepto que el poeta tiene del amor subvierte la visión clásica. La mujer no es alguien pasivo que espera en el hogar, sino la persona que ama de una manera cómplice, que lucha en la calle, que escribe poesía, que forma parte del prójimo solidario.

Un prójimo al que Benedetti siempre vincula con el amor. Sus zutanos y menganos son gente del pueblo, de la calle, hablan como ellos y comparten una mirada compasiva e irónica hacia la vida. También sus lectores, a los que siempre tiene en cuenta. El poeta tiene con las menganas una relación erótica de igual a igual. Las mujeres desnudas y en lo oscuro de Benedetti son para el corazón un despilfarro y desbaratan por una vez la muerte. El amor en Benedetti también evidencia las diferencias entre el Norte y el Sur y así lo expresa irónicamente en “Ustedes y nosotros”:

Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial

nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual

Las mujeres para Benedetti son compañeras, como en Hagamos un trato:

Compañera
usted sabe
que puede contar
conmigo
no hasta dos
o hasta diez
sino contar
conmigo

Las diversas poetas y compañeras siempre pudieron contar con Mario Benedetti. A Luz, su mujer, le dedicó la mayoría de sus libros. Ella mantuvo una relación independiente de las actividades literarias y de la vida social del escritor. Le apoyó en lo personal y fue su primera lectora y crítica, pero quiso permanecer al margen de los actos y la popularidad. El amor es un tema principal en la obra de Benedetti y, con imágenes innovadoras y una reproducción simbólica de lo real a través de la expresión lírica, construyó una erótica distinta, inclusiva, respetuosa.

La obra poética, el estilo

La obra poética de Mario Benedetti puede asociarse al llamado realismo crítico o social, pero no participa de una limitación de objetivos estéticos. El poeta mantiene una posición crítica, pero no emplea un bagaje retórico extraído de la misma realidad, sino que expresa un sentido propio mediante el dominio del lenguaje y de la sintaxis. De esta manera, aunque en sus versos abunde la temática cotidiana, la realidad queda supeditada a la técnica de la imaginación y a la propuesta artística.

Benedetti quiere acercarse al lector y lo hace con un lenguaje sencillo, aporta un prosaísmo coloquial, una mirada que redescubre la vida cotidiana, como hizo Antonio Machado, a quién tanto admiraba Benedetti. “Expresa su compromiso político atendiendo a la libertad, a la experimentación formal. Los versos, a menudo encabalgados, dotan al poema de gran fluidez. En este sentido forma parte de la genealogía de grandes renovadores hispanoamericanos de la lengua poética, empezando por Cesar Vallejo”, dice Caballero Bonald. El poeta alterna las formas tradicionales y el empleo de la métrica y la rima con el verso libre o la ausencia de puntuación, que sustituye por el escalonamiento tipográfico y visual. Emplea frases proverbiales, figuras retóricas de uso común, alocuciones aforísticas. Asimismo abundan las expresiones dialectales, giros rioplatenses, hábitos del habla popular cubana y acentos del español de la península. Estos rasgos confieren a su poesía, de una gran soltura verbal mediante el uso del lenguaje y la vitalidad de imágenes y metáforas, que aparecen por sorpresa en el poema. Su capacidad metafórica combina el uso de neologismos y de asociaciones matizadas con un gran sentido del humor, que en la poesía de Benedetti es una constante. Como si quisiera con la ironía y con los versos en minúscula rebajar la profundidad de sus planteamientos; ya sean políticos, o

relativos a la gran literatura. El poeta evita casi siempre puntuar sus versos en un intento de potenciar la libertad expresiva. La ironía refuerza la oralidad del lenguaje popular y contribuye al mismo tiempo, durante la década de los cincuenta, a una *poética del prosaísmo*.

Benedetti ha aportado expresiones que han sido acogidas con entusiasmo por los lectores y han pasado a ser repetidas en el habla común. La frase: “el sur también existe” ha quedado fijada como fórmula textual. Otra es la significación peculiar de la palabra “prójimo” a la que siempre vincula con el amor. O el uso de la palabra “desexilio” con la que Benedetti hace una ajustada interpretación de la situación que afectaría a miles de personas, a medida que las dictaduras, principalmente del Cono Sur, fueron cayendo. Alude a la decisión del regreso: “Y es el que el desexilio es un proceso en el que ya no somos los mismos que salimos al exilio; somos más complejos, mejores. Es gracias a ese tira y afloja entre lo que se añora y lo que se obtiene, es gracias a esa compensación inacabable, que nuestra memoria y nuestra vida se enriquecen, y nuestra muerte (ese exilio sin retorno ni desexilio) no tiene más remedio que otorgarnos nuevas y fecundas moratorias”. Así queda demostrada, no solo conceptual, sino también estilística, la capacidad de influencia de algunos poetas y escritores con su público potencial.

El cine, el teatro

A Mario Benedetti le fascinó el cine y el teatro. Ejercicio de crítico en el diario *La mañana*, y en la revista *La Tribuna popular*. Formó parte de numerosos jurados en festivales de cine. Escribió guiones, asesoró a quienes quisieron llevar sus obras a la pantalla. Sus mitos cinematográficos también aparecen en sus textos. La primera novela llevada al cine fue: *La tregua*, realizada por Sergio Renán. Con los años, esta novela ha alcanzado más de doscientas ediciones, se ha traducido a decenas de idiomas y ha sido objeto de adaptaciones para cine, televisión, teatro, radio, en diferentes países y ámbitos lingüísticos. En su fervor por el cine, incluso participó como actor en la película del director argentino Eduardo Subiela, *El lado oscuro del corazón* (1992), un film original y rompedor que tuvo mucho éxito. Al principio, únicamente habían de ser protagonistas sus poemas, pero Benedetti se dejó llevar por la propuesta lúdica del director y aceptó, como solía hacer Alfred Hitchcock, aparecer brevemente como un viejo capitán alemán que recita poemas. Años más tarde, el mismo director estrenaría *El lado oscuro del*

corazón II (2001) y en la película brillarían de nuevo los poemas de Benedetti. Otras obras como *Gracias por el fuego* (1985), del director Sergio Renán son adaptadas al cine y la televisión y *Primavera con una esquina rota* es llevada al teatro. En 2004, el director uruguayo Ricardo Casas estrena el documental *Palabras verdaderas*, un testimonio sobre la figura del poeta y su obra a través de sus palabras, y las de escritores que lo han conocido de cerca. Autores como Juan Gelman, Eduardo Galeano, José Saramago, Manuel Vázquez Montalbán hacen un retrato entrañable de Benedetti.

Biografía para no encontrarme es el último libro de Mario Benedetti compuesto de sesenta y dos poemas inéditos que se publicaría casi un año después de su muerte, el día 24 de Abril de 2009. Es un libro sereno, de diálogo consigo mismo, con el poeta y con sus versos:

quiero quedarme en medio de los libros
en ellos he aprendido a dar mis pasos
a convivir con mañas y soplidos vitales
a comprender lo que crearon otros
a ser por fin
ese poco que soy.